

Introducción

La carta a los Hebreos es un escrito original en el Nuevo Testamento, porque es el único texto que se sirve de las categorías sacerdotales y de la legislación ritual para confesar el misterio de Cristo. La lectura de esta carta de un tirón, de forma completa –cosa que se recomienda hacer vivamente antes de trabajar este Cuaderno–, hace que se susciten muchas impresiones, y también muchos interrogantes...

Primera lectura

Globalmente se tiene la impresión de que el autor entabla una discusión con la religión antigua, la del Templo, y se observa que, en esta, la categoría de sacrificio es importante: ¿en qué se convierte este gesto capital de los ritos religiosos en la liturgia nueva inaugurada por Cristo? Por otra parte, la carta parece no hablar en absoluto de la eucaristía, central en la vida religiosa de las comunidades cristianas del siglo I. ¿Por qué? También se percibe una estrecha relación entre filiación y sacerdocio. Definir y explicitar el sacerdocio de Jesús es importante en la carta a los Hebreos: pero, ¿por qué hablar de Jesús como sumo sacerdote? ¿Permite eso entender mejor la novedad que introdujo en nuestra historia y en nuestra

experiencia? Precisamente también se observará el lugar que se concede en la carta a los Hebreos a las ideas de «novedad» y de «definitivo»; ¿son importantes para la vida cristiana, de la que la carta habla mucho también? La carta expone el misterio de Cristo con las categorías sacerdotales: ¿proporciona esto una dimensión ética de otro estilo a la vida cristiana? Pero decir «nuevo» es decir también «antiguo». La relación con el Antiguo Testamento parece constitutiva, tanto para la confesión de fe como para las prácticas, aunque justamente sea «antiguo»; ¿en qué se convierten las Escrituras en el régimen cristiano «nuevo»? La carta a los Hebreos parece invitar a abandonar lo que es viejo, lo que está próximo a desaparecer: ¿de qué se trata en realidad? Y después, ¿cuáles son las referencias que la carta ofrece para la vida cristiana? Se siente el peso que se concede a la fe, sobre todo como perseverancia, y también la atención que se dedica a la esperanza. Y después... aún habría muchas cuestiones, algunas de las cuales hemos abordado, las que nos parecen capitales.

Puntos de referencia

Antes de explicar cómo trabajar este Cuaderno, estas son algunas convicciones que enmarcan nuestra lectura.

En primer lugar, consideramos un dato adquirido que la carta a los Hebreos es un escrito posterior a la destrucción del Templo de Jerusalén en el 70 d. C., y que la consideración de este acontecimiento capital para el judaísmo del siglo I (en el que las comunidades cristianas empiezan a distinguirse) provocó una reflexión sobre el misterio de Cristo. Las circunstancias condujeron a una profundización de la confesión de fe. El evangelio de Juan es de la misma época –a veces se sentirá su presencia en la lectura– y participa del mismo movimiento; el evangelio de Juan y la carta a los Hebreos constituyen puntos de vista cristológicos muy diferentes, aunque... Añadamos que, aunque la carta a los Hebreos fue atribuida durante mucho tiempo a Pablo, hoy ya no es así; sin embargo se percibe perfectamente su influencia, exactamente como en las cartas deuteropaulinas, las que prosiguen la tradición paulina.

En segundo lugar, tomamos en consideración el hecho de que el movimiento de conjunto y la disposición de la carta son objeto de un acuerdo bastante amplio en la investigación; los trabajos de referencia son los del P. Vanhoye, cuya obra de 1976 –recogida en el CB n. 19 (2010¹³)– han sido seguidos con frecuencia. Sin embargo, en este Cuaderno estaremos más atentos a la relación entre la «doctrina» y la «exhortación». En efecto, la cuestión que nos interesa es la siguiente: ¿en qué sentido la expresión final de 13,22 («una palabra de consuelo») permite articular estos dos aspectos del discurso? Para una visión de conjunto de la disposición de la carta, una especie de mapa en que aparece perfectamente esta articulación exposición/exhortación, ofrecemos aquí la estructura propuesta por un autor, G. H. Guthrie.

Por último, frente a la dificultad que representa el estilo de la carta a los Hebreos, consideramos que la retórica del discurso está muy elaborada y la disposición de los elementos resulta capital para leer y entender correctamente la carta. Además, existe una relación esencial con las Escrituras (principalmente en su versión griega, los Setenta). Por tanto, hay que estar atentos a la construcción del discurso y verificar la manera en que las Escrituras se introducen en él. Sin embargo, no perdamos de vista que la carta es ante todo una palabra «dirigida», a través de palabras, frases... Una palabra-logos que pretende estar a la altura del misterio de Cristo-Logos.

Modo de empleo

Invitamos a una especie de lectura comentada del conjunto de la carta, siguiendo sus capítulos, según la construcción que aquí consideramos.

El propio texto de la carta a los Hebreos está dispuesto en una columna, y las columnas siguientes ofrecen una lectura argumentada. Argumentada porque se apoya ante todo en la disposición del pasaje considerado. Es el primer esfuerzo exigido para leer correctamente. En algunos momentos de la carta haremos el balance de lo adquirido en un recuadro específico («Resumamos»).

No se trata de un «comentario»: ni en el sentido en que todas las cuestiones encontrarían respuesta, ni en el de que se defiende una interpretación, a pesar, incluso, de que evidentemente leer implica interpretar. Se trata de una lectura que trata de comprender, hasta el punto de que ella es (y por tanto sin saber lo que vendrá después) lo que se ha leído al recorrer la perícopa.

La traducción escogida es la de *La Biblia* de La Casa de la Biblia, modificada en algunos momentos cuando se ha considerado necesario. En el texto de la carta, las cursivas señalan citas o alusiones de las Escrituras.

Nuestra conclusión se esforzará por reunir, de forma selectiva, lo que la lectura de la carta nos haya enseñado, indicando a donde haya querido conducirnos.

La disposición de la carta a los Hebreos –de la que no siempre seguimos su delimitación de las unidades– que presentamos en la página siguiente está adaptada de G. H. GUTHRIE, *The Structure of Hebrews. A Text-Linguistic Analysis*. NTS 73. Leiden, Brill, 1994.

Presenta la ventaja de mostrar la estrecha articulación, en la carta a los Hebreos, entre la exposición doctrinal y la «palabra de consuelo», la exhortación. Esta articulación es particularmente estrecha en torno a la exposición central sobre el hijo sumo sacerdote, cuando se comparan las unidades 4,14-16 y 10,19-25 que la enmarcan. Allí se encuentra la confesión de fe de la carta a los Hebreos, «tenemos un sumo sacerdote», modulada conforme al punto en que estamos en la

carta; y esta exhortación a «acercarse» a Dios –siguiendo al sumo sacerdote Jesús– y a «resistir» en la fe y la esperanza es lo que caracteriza la vida cristiana.

Hay que fijarse en el ritmo ternario de las partes doctrinales: A / ab / B. También hay que observar que las partes exhortativas insisten en la palabra divina –según indica la introducción de la carta– y muestran «ejemplos»: negativos en los capítulos 3–4, positivos en el capítulo 11. También podemos buscar las resonancias entre los diversos momentos de la exhortación, para darnos cuenta de cómo nuestra vida cristiana, tal como nos la propone esta carta, está ligada a una fina inteligencia del misterio de Cristo.

Lista de recuadros

Disposición de la carta a los Hebreos	p. 7	En mitad de la carta	p. 33
La Palabra en la Escritura	p. 11	La legislación antigua	p. 35
¿Palabra de enseñanza o exhortación?	p. 15	El Espíritu Santo	p. 38
Dios nos ha hablado	p. 19	Un camino nuevo y vivo	p. 46
«Aprendió sufriendo»	p. 22	Perfección y cumplimiento	p. 48
El Salmo 110	p. 22	Despreciar la vergüenza	p. 55
Melquisedec, rey y sacerdote	p. 29		

Disposición de la carta a los Hebreos

exposición

exhortación

1,1-4: Dios nos ha hablado en un hijo

1. LA POSICIÓN DEL HIJO

1,5-14	A) El hijo superior a los ángeles	No rechazar la palabra	2,1-4
2,5-9	ab) El hijo inferior por un tiempo		
2,10-18	B) El hijo sufre por los hijos	Jesús, ejemplo de hijo fiel	3,1-6
		Los que cayeron	3,7-19
		Transición	4,1-2
		La promesa del descanso	4,3-11
		El poder de la palabra	4,12-13

2. EL HIJO, SUMO SACERDOTE

4,14-16	<i>(apertura)</i> tenemos un sumo sacerdote	<i>(clausura)</i> resistir y acercarse	
	A) el establecimiento del hijo como sumo sacerdote		
5,1-10	a) El hijo, según el orden de Melquisedec	La dificultad presente	5,11-6,3
		El peligro de caer	6,4-8
		Confianza en los oyentes	6,9-12
		6,13-20: La promesa de Dios, fundamento de la esperanza	
7,1-10	b) Superioridad de Melquisedec		
7,11-28	c) superioridad de nuestro sumo sacerdote		
8,1-2	ab) tenemos un sumo sacerdote		
	B) la ofrenda del hijo sumo sacerdote		
8,3-6	a) el ministerio del sumo sacerdote		
8,7-13	b) la nueva alianza		
9,1-10,18	c) la ofrenda de la nueva alianza		
10,19-25	<i>(clausura)</i> tenemos un sumo sacerdote	<i>(apertura)</i> acercarse y resistir	
		No rechazar a Dios y a su hijo	10,26-32
		Resistir	10,33-39
		Ejemplo de los que han creído	11,1-40
		Fijar los ojos en Jesús	12,1-2
		Resistir la educación	12,3-17
		Las bendiciones	12,18-24
		No rechazar la palabra de Dios	12,25-29
		Consejos prácticos	13,1-19
	13,20-21	Bendición	
	13,22-25	Conclusión	

1,1-4

¹ Después de hablar Dios muchas veces y de diversos modos antiguamente a nuestros padres por medio de los profetas,

² en estos días últimos nos ha hablado por medio de un Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo.

³ El Hijo que, siendo resplandor de su gloria e imagen perfecta de su ser, sostiene todas las cosas con su palabra poderosa y que, una vez realizada la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas

⁴ y ha venido a ser tanto mayor que los ángeles cuanto más excelente es el título que ha heredado.

Dios nos ha hablado en «uno que es hijo»

Los cuatro primeros versículos de la carta son reconocidos corrientemente como el «prólogo» de esta, sin duda por analogía con el comienzo del evangelio de Juan. En realidad, igual que en este, estos primeros versículos presentan a un personaje, que aquí es designado como «un hijo»¹, sujeto tomado en un movimiento cuya amplitud supera la historia.

La primera afirmación de la carta es que Dios habla. El verbo «hablar» se emplea dos veces: Dios habló antaño, de diversas maneras, y nos ha hablado a nosotros «en estos días últimos». Existe un elemento de continuidad, que la palabra divina no deja de ser dirigida, y esto hasta «estos días», hasta «nosotros». La carta quiere hacer que se escuche esta palabra de Dios, de la que ella dice que ha sido dirigida a «nosotros» en «uno que es hijo». Por tanto, ¿cómo se sitúa el discurso de esta carta con relación a esa palabra divina?

Dios y el hijo son los dos sujetos de estos primeros versículos, y un tercer personaje aparece hacia el final, los ángeles. Dios es el sujeto de los verbos en las cinco primeras líneas (aproximadamente la mitad del texto), el hijo en la otra mitad. Una especie de pequeño himno «filiológico» abarca los vv. 2b-4: habla del hijo en primer lugar en su relación con Dios, después como sujeto propio.

1. El término «hijo» no aparece más que en el v. 2, no en el v. 3. Se emplea sin artículo, lo cual implica traducir «un hijo»: «... nos ha hablado en un hijo...». Para señalar la diferencia entre «un» como artículo indefinido y «un» en cuanto cifra, sugerimos la expresión «uno que es hijo».